

A los miembros del Movimiento de los Focolares en todo el mundo.

Queridísimas y queridísimos,

Como saben, desde hace casi ocho años estamos trabajando en nuestro Movimiento, tanto en el Centro como en las zonas, en el desarrollo de estructuras, reglamentos y procedimientos que nos ayuden a mejorar en la promoción del bienestar y la protección de los menores dentro del Movimiento.

El pensamiento de los últimos Papas y las líneas de conducta que dictó el papa Francisco para la Iglesia también han sido fuentes de luz para definir, en abril de 2014, las “Líneas guía del Movimiento de los Focolares para el cuidado y la protección de niños, niñas y adolescentes”.

De acuerdo con lo que ellas prevén, se constituyó, en el año 2015, en el Centro del Movimiento, la Comisión para la Promoción del Bienestar y Protección de los Menores (CO.BE.TU), que ha trabajado bajo la supervisión de un órgano central de vigilancia. Esta Comisión tiene la tarea de proteger, pero también de promover acciones de formación de nuestros miembros, en particular los que desarrollan actividades con menores. En los diferentes países se crearon comisiones locales con el mismo objetivo o, al menos, se han designado encargados calificados para desarrollar esta tarea.

Del 14 al 17 de marzo de 2019, en Castel Gandolfo (Italia), los miembros de las comisiones y los encargados se reunieron por primera vez para estudiar el trabajo realizado hasta ahora. Se trató de un encuentro muy fructífero, caracterizado por la gran madurez y profesionalidad de los 162 participantes de 38 países de todos los continentes. El encuentro fue también una contribución importante para el trabajo que se está desarrollando en la revisión, actualización e internacionalización de las “Líneas guía” que será concluido en poco tiempo más.

Más allá del valioso trabajo realizado en la formación y prevención, las comisiones tienen también la tarea de recibir denuncias de presuntos abusos y realizar la investigación interna. Se trata de un compromiso nada sencillo por el cual les estamos muy agradecidos.

Con profundo dolor debemos reconocer que también dentro de nuestra gran familia de los Focolares han ocurrido casos de abuso a menores por parte de personas del Movimiento, o de personas que asistían a manifestaciones organizadas por nosotros. Se trata en general de hechos sucedidos hace tiempo (algunos hace más de 20 años), pero otros, lamentablemente, son hechos recientes y han estado involucrados miembros consagrados.

Con la ayuda de la Comisión Central y las comisiones locales hemos considerado cada caso que se denunció (por ahora cerca de veinte) para comprender cómo hacer justicia a las víctimas, como acompañarlas a ellas y a sus familias y qué acciones internas tomar en relación con los autores de los abusos, independientemente, de las acciones judiciales previstas por las leyes de los respectivos países.

Aprovechamos esta ocasión para invitar a todos a comprometernos con gran responsabilidad en este objetivo tan importante como es la promoción del bienestar y la protección de los menores. Los modos de hacerlo son variados.

Sin lugar a dudas, vale también en nuestro Movimiento la línea de tolerancia cero en relación con cualquier forma de violencia, abuso, maltrato, actos de *bullying* o *cyberbullying* contra cualquier persona, en especial si se trata de menores o adultos vulnerables. Esto significa, también, denunciar ante las comisiones locales o central, cualquier sospecha de abuso o violencia.

En este contexto, es una tentación real pensar en no denunciar casos por el bien de nuestro Movimiento, para evitar un escándalo o para proteger el buen nombre de alguien. Por este motivo, invitamos fervientemente, a quien hasta ahora no hubiera tenido el coraje, a denunciar casos de violencia, abusos o situaciones que consideren que puedan constituir un riesgo para el bienestar de las personas y la protección de los menores.

Recientemente, el papa Francisco expresó que los escándalos por los abusos están produciendo una “gran purificación” en la Iglesia. También para nosotros, en nuestra pequeña parte, cada caso implica una profunda purificación para el Movimiento. Aceptémosla con humildad y con profunda compasión hacia quien –quizá por nuestra falta de atención– sufrió traumas indescriptibles. Comprometámonos a orientar y reorientar nuestra conducta, como individuos y como Movimiento, para un compromiso cada vez más consciente y maduro en relación con la protección y al bienestar, en especial de los menores.

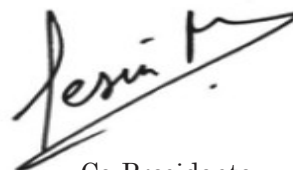
Además invitamos a todos, no solo a quien se ocupa de los menores en nuestro Movimiento, a conocer las “Líneas guía” y a participar de los momentos de formación sobre estos temas porque todos tenemos relación con las realidades juveniles.

Los alentamos también a mirar más allá de nuestro movimiento. En el camino hacia la realización de la unidad no podemos dejar de sentir como propio el grito de dolor de todos los niños, niñas y adolescentes del mundo. La violación de los derechos de los menores, los abusos de todo tipo perpetrados contra ellos en todas las latitudes, es una de las llagas más grande de nuestro tiempo, uno de los rostros de Jesús Abandonado de hoy. Forma parte de nuestra vocación ir a su encuentro. Por este motivo, quisiéramos estar en primera fila en la defensa de las personas más débiles dondequiera que ellas sean víctimas de cualquier forma de violencia o de abuso.

Unidos en el amor incondicional a Él, nuestro único bien,



Presidente



Co-Presidente